

Al fin, todos narcisos

LUIS DE LEÓN BARGA: *Narcisistas contemporáneos. Groupies, playboys y nocturnidades*. Madrid: Editorial Fórcola, 2021, 236 pp.

No es fácil encontrar literatura en castellano sobre algunos de los elementos más glamurosos de la cultura popular en la modernidad. Luis de León, escritor y periodista, ha publicado un original ensayo sobre una temática sin la cual no se explica una de las partes más relevantes del ocio integrante de esta cultura popular a lo largo del último siglo y medio. El ensayo, breve y conciso, es un recorrido fascinante por esa cara oscura

de la modernidad que no aparece en los libros de historia y cuyo rastro se puede encontrar por las huellas dejadas en productos como las revistas del corazón o los fanzines musicales, instituciones ambas muy alejadas del canon cultural en Occidente. El libro es pertinente, porque es muy complicado entender las dinámicas de cambio social que han sacudido a Occidente en las últimas décadas sin conocer lo que ocurría en los márgenes de nuestras sociedades: en los márgenes físicos –las noches– y en los imaginarios –lo que estaba de moda– durante décadas.

No aparecerá en los ensayos, pero gracias a libros como éste entendemos que la discoteca –la metáfora es brillante– ha funcionado durante la segunda mitad del siglo XX como el «corral de comedias» de la modernidad. Es verdad que el mundo nocturno de las discotecas dejará menos huella culta para la posteridad que otras manifestaciones como el teatro, pero su impacto en las formas de ocio ha sido fundamental durante varias décadas. El repaso analiza un conjunto de figuras que se individualizan en este mundo y hace un análisis de algunos de sus exponentes más señeros. Así, conocemos el concepto y origen de las *groupies*, llegadas a España mediados de los setenta y cuyo momento fundacional en nuestro país quizá pueda ser el concierto de Eric Clapton en la Ciudad Deportiva, en 1978. Son mujeres liberadas, –siempre nos quedará la duda de si Gala, la musa de Dalí, fue la primera en serlo en España. Mujeres que juegan de manera ambigua con sus ídolos y que, en general, presentan un patrón de familias desestructuradas e incapacidad de construir una cierta vida familiar sólida. La obsesión con Jimmy Page –el fundador de Led Zeppelin– de Catherine James y Pamela des Barres, dos *groupies* norteamericanas que luego escribieron sus memorias, sirve de guía al autor para darnos a conocer ese mundo en plena efervescencia contracultural de mujeres liberadas y sexo sin límites. La otra cara de aquel mundo eran los cantantes. Unas estrellas que, por primera vez, podían mostrar su comportamiento gamberro al mundo a través de los medios de comunicación de masas. Un papel destacado lo ocupan en el libro los Rolling Stones, quizá la mejor metáfora de los chicos malos de la postmodernidad. Brian Jones es un buen ejemplo de aquel mundo de excesos; en apenas veintisiete años le dio tiempo a tener al menos seis hijos ilegítimos de seis madres diferentes y abandonarlos a todos antes de morir en el verano de

1969. Dentro de aquel mundo destaca también la groupie por excelencia, una Mariane Faithfull a la que tampoco le interesó demasiado la maternidad y que sufrió los celos patológicos y la fragilidad sentimental de Jagger durante años.

El libro aborda otras figuras de interés, y entre ellas destacan las de los dandis, los herederos del Don Juan y los antecedentes directos del playboy. La figura del dandi y el playboy no ha resistido bien el paso del tiempo y sus figuras más destacadas, como el francés Drieu la Rochelle o el dominicano Porfirio Rubirosa, han caído hoy en el olvido, pese a haber sido durante años la referencia del estilo por excelencia en Occidente. Todas estas figuras y otras que aparecen en esta parte como el playboy alemán Gunther Sachs, tuvieron sentido en la sociedad acomodada de masas de la segunda mitad del siglo xx. Después de estos playboys aterrizamos en la noche, una noche en la que locales como Studio54 en Nueva York o Bocaccio en España aportaban a los playboys dos de sus herramientas favoritas: drogas para consumir y promiscuidad sexual sin límites para disfrutar. El ensayo llega a nuestros días con la figura de la mítica Berghaim en Berlín, un espacio al que no se puede entrar con móviles para evitar la filtración de su contenido en las redes sociales. Y sí, es verdad que, como señala el autor al final de libro, «las redes sociales son la ciudad ideal» que ha encontrado el narcisismo contemporáneo para crecer, pero cierra uno el libro pensando que este narcisismo no viene de hace dos días. Lo único que pasa es que, ahora, es más fácil verlo al abrir el móvil.—*MANUEL MOSTAZA BARRIOS*